



Durante todo el mes de mayo nos fuimos preparando para celebrar juntos el Congreso Eucarístico Arquidiocesano 2017, ofreciendo los textos litúrgicos y esquemas para la homilía de las celebraciones de cada domingo, para reflexionar sobre el Misterio Eucarístico.

Aquí presentamos el esquema de este último domingo de mayo, Solemnidad de la Ascensión del Señor, en el cual también realizamos el Pre Congreso Eucarístico en las comunidades de la Arquidiócesis.

Pre-Congreso Eucarístico Arquidiocesano **Domingo, 28 de mayo de 2017**

Saludo del celebrante

El Señor que dijo: sean mis testigos hasta los confines de la tierra, con su promesa: Sean que estaré siempre con ustedes, hasta el fin del mundo, esté siempre con todos ustedes.

Introducción por el Celebrante o por el Monitor (dos opciones)

1. Hoy celebramos la solemnidad de la Ascensión del Señor a los cielos. El Señor Jesús regresa a la gloria del Padre. Hay una contradicción aparente en esta partida de Jesús: Al partir, nos asegura que se queda con nosotros. Éstas son sus últimas palabras en el evangelio de Mateo, justamente tal como el mismo evangelista había asegurado en su primer capítulo, que Jesús es nuestro “Dios-con-nosotros”. En su vida terrena, era cercano al pueblo, más aún a los pobres y los débiles. Ahora está pero de otra manera: por medio de su Espíritu, en la Iglesia, ya que somos su cuerpo.
2. En los signos de pan y vino en la eucaristía; y dondequiera que la gente se reúna en su nombre, como lo hacemos aquí en este Día, para enviarnos a continuar su misma Misión. Este día de la Ascensión del Señor a los cielos es para nosotros una fiesta de alegría, pues celebramos al Señor Jesús en su gloria.

Acto Penitencial

Jesús nos ha asignado una tarea, o mejor, una misión. Pidamos perdón porque tantas veces no hemos estado a la altura de sus expectativas (*pausa*).

- Señor Jesús: Tú hiciste tu vida entre la gente y partiste a la gloria del Padre. Volverás, pues tu amor no tiene fin:
R/ Señor, ten piedad.
- Cristo Jesús, tú vives todavía entre nosotros por medio de tu Espíritu que nos da fuerza y amor, pues tu amor no tiene fin:
R/ Cristo, ten piedad.
- Señor Jesús, nosotros no te vemos, pero nos has dado hermanos en los que podemos verte, y una misión de verdad y de bondad:
R/ Señor, ten piedad.

Dios misericordioso; nos libre de los caminos tortuosos.
Y nos acompañe hacia la vida eterna. Amén

Canto del Gloria

Oración Colecta

Concédenos, Dios todopoderoso,
darte gracias con santa alegría,
porque en la ascensión de Cristo, tu Hijo,
nuestra humanidad es elevada junto a ti,
ya que él, como cabeza de la Iglesia,
nos ha precedido en la gloria
que nosotros, su cuerpo, esperamos alcanzar.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Liturgia de la Palabra

Primer Lectura (Hch 1, 1-11)

¿Por qué están ustedes mirando al Cielo?

Al ascender a los cielos, Jesús confía su misión a los apóstoles. El Espíritu Santo les dará la fuerza para dar testimonio de Cristo, el Señor, ante todo el mundo.

Segunda Lectura (Ef 1, 17-23)

El Cristo Glorioso es la Cabeza de la Iglesia

Pablo recuerda que Cristo es ahora el Señor glorioso que vive en la Iglesia. Ojalá sintamos en nosotros su Espíritu para que encontrándolo en nuestras vidas, en su Iglesia, y en la misión, vivamos el mandato de Cristo.

Evangelio (Mt 28, 16-20)

Jesús Nos Encomienda una Misión.

Jesús ha partido físicamente, pero ha dejado una tarea: Llevar a todos el mensaje de la Buena Nueva de salvación. Mucha gente espera, otros no confían, pero Él acompaña a sus discípulos misioneros.

Homilía

Presencia y Ausencia. La experiencia creyente de nuestros padres y catequistas sabe que la Comunión con la hostia (sacramental) es el viático al Cielo, a la Casa del Padre. Más lo primero que lo segundo, pero inclusive muchos prefieren, por una cuestión práctica aunque engañosa, no comulgar o no arriesgarse a participar de la vida de la Iglesia. Para los cristianos de todos los tiempos, constituye un desafío permanente, el cuidado para que la comunión no se tome de cualquier manera (de forma indigna), por la advertencia del Apóstol, que quienes comen sin distinguir (1Cor 11, 27-29). A parte de la participación en la Misa dominical, estamos tratando a cerca del Día del Señor, domingo, y en el día de su Ascensión lo que significa para nosotros este misterio.

La homilía de un autor del siglo IV, decía que “el «día del Señor» es el «señor de los días». Quienes han recibido la gracia de creer en el Señor resucitado pueden descubrir el significado de este día semanal con la emoción vibrante que hacía decir a san Jerónimo: «El domingo es el día de la resurrección; es el día de los cristianos; es nuestro día» (s. IV) Ésta es efectivamente para los cristianos la «fiesta primordial», instituida no sólo para medir la sucesión del tiempo, sino para poner de relieve su sentido más profundo”.

Así, el insistente llamado de la Iglesia e impulso del Espíritu de Jesús nos plantea una variedad de costumbres, como lo señalaba S. Juan Pablo II: “a) Está por una parte, el ejemplo de algunas Iglesias jóvenes que muestran con cuanto fervor se puede animar la celebración dominical, tanto en las ciudades como en los pueblos más alejados. Al contrario, b) en otras regiones, debido a las mencionadas dificultades sociológicas y quizás por la falta de fuertes motivaciones de fe, se da un porcentaje singularmente bajo de participantes en la liturgia dominical. En la conciencia de muchos fieles parece disminuir no sólo el sentido de la centralidad de la Eucaristía, sino incluso el deber de dar gracias al Señor, rezándole junto con otros dentro de la comunidad eclesial. A todo esto se añade que, c) no sólo en los Países de misión, sino también en los de antigua evangelización, por escasez de sacerdotes a veces no se puede garantizar la celebración eucarística dominical en cada comunidad”.

Conviene pues saber que nuestra fiesta primordial y original, es reveladora del sentido del tiempo. Por la virtud de Cristo, alfa y omega, la sucesión de las semanas y de los años, en la historia no es un mero ciclo donde se repiten los hechos. Dios Padre, por la gracia de Cristo sigue creando y dando nuevas vidas al mundo, las sostiene y las lleva a su plenitud. En este sentido, se debe afirmar con certeza que existe un verdadero progreso (historia y metahistoria) en la vida, que se entiende como sentido de la historia.

Presencia. El Dies Domini dice: «En el cristianismo el tiempo tiene una importancia fundamental. Dentro de su dimensión se crea el mundo, en su interior se desarrolla la historia de la salvación, que tiene su culmen en la "plenitud de los tiempos" de la Encarnación y su término en el retorno glorioso del Hijo de Dios al final de los

tiempos. En Jesucristo, Verbo encarnado, el tiempo llega a ser una dimensión de Dios, que en sí mismo es eterno». “En efecto, si es verdad que él es Dios hecho hombre desde el primer instante de su concepción en el seno de la Santísima Virgen, es también verdad que sólo con la resurrección su humanidad es totalmente transfigurada y glorificada, revelando de ese modo plenamente su identidad y gloria divina”.

Este misterio lo vivimos cuando se prepara el Cirio pascual en la noche de la Vigilia. Lo cual nos ayuda a comprender que: “Brotando de la Resurrección, atraviesa los tiempos del hombre, los meses, los años, los siglos como una flecha recta que los penetra orientándolos hacia la segunda venida de Cristo. El domingo prefigura el día final, el de la Parusía, anticipada ya de alguna manera en el acontecimiento de la Resurrección”. Y aunque escape a la comprensión, la fe nos ayuda a vivir con esperanza.

Un teólogo afirma que “El sí de la Virgen María, con toda libertad, hace posible que Dios la lleve al Cielo. “En efecto, todo lo que ha de suceder hasta el fin del mundo no será sino una expansión y explicitación de lo que sucedió el día en que el cuerpo martirizado del Crucificado resucitó por la fuerza del Espíritu y se convirtió a su vez en la fuente del mismo Espíritu para la humanidad” (Dies Domini, 75). Es decir, la constante proclamación de la muerte y resurrección del Señor, suscita el crecimiento de la Iglesia: es el Kerigma actualizado en la vida de las gentes, de las familias, y de los jóvenes. “En efecto, si por medio del bautismo ellos mueren al pecado y resucitan a la vida nueva es porque Jesús «fue entregado por nuestros pecados, y fue resucitado para nuestra justificación» (Rm 4,25; cf. 6,3-11). Vinculada íntimamente con el misterio pascual, adquiere un relieve especial la solemnidad de Pentecostés, en la que se celebran la venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles, reunidos con María, y el comienzo de la misión hacia todos los pueblos”.

Yo les envío a Ustedes. El mandato del Señor, celebrado en la Oración litúrgica, correspondido a la Fe de la Iglesia, y vivenciado en la historia, estructura y configura todo el año, y se proyecta durante toda la vida. De aquí pueden proponerse los variados itinerarios de vida cristiana, como lo hicieron los cristianos que nos precedieron y, de manera particular, los santos. “El recuerdo de los santos, celebrado con el auténtico espíritu de la liturgia, no disminuye el papel central de Cristo, sino que al contrario lo exalta, mostrando el poder de su redención. Al respecto, dice san Paulino de Nola: «Todo pasa, la gloria de los santos dura en Cristo, que lo renueva todo, mientras él permanece el mismo» (Dies Domini, 77). De aquí las fiestas patronales, los cumpleaños y aniversarios de las fechas importantes en la vida de la parroquia y de los fieles, van más allá de los días de precepto y de feriados. Así lo dispone el Calendario o la Agenda litúrgica de la Iglesia.

Presencia: Valores, cultura y progreso. “Con esta firme convicción de fe, acompañada por la conciencia del patrimonio de valores incluso humanos insertados en la práctica dominical, es como los cristianos de hoy deben afrontar la atracción de una cultura que ha conquistado favorablemente las exigencias de descanso y de

tiempo libre, pero que a menudo las vive superficialmente y a veces es seducida por formas de diversión que son moralmente discutibles. El cristiano se siente en cierto modo solidario con los otros hombres en gozar del día de reposo semanal; pero, al mismo tiempo, tiene viva conciencia de la novedad y originalidad del domingo, día en el que está llamado a celebrar la salvación suya y de toda la humanidad”.

Estando así las cosas, a pesar de la fe del pequeño rebaño y los ingentes desafíos de una cultura de la muerte frente a la convicción de vivir en verdad, y una amenazante cultura del descarte, que anima a buscar encuentros vitales entre los cristianos para ser capaces del diálogo, no sólo ecuménico, sino con los líderes religiosos, y con las gentes de buena voluntad, a fin de acompañar el auténtico progreso de la humanidad. Al volver a las fuentes y al día primordial de los cristianos, no podemos más que dar gracias por el Día de descanso y alegría, día que repercute en la sociedad y nos proyecta hasta la vida sin fin: “Descubierto y vivido así, el domingo es como el alma de los otros días, y en este sentido se puede recordar la reflexión de Orígenes según el cual el cristiano perfecto «está siempre en el día del Señor, celebra siempre el domingo». El domingo es una auténtica escuela, un itinerario permanente de pedagogía eclesial. Pedagogía insustituible especialmente en las condiciones de la sociedad actual, marcada cada vez más fuertemente por la fragmentación y el pluralismo cultural, que ponen a prueba la fidelidad de los cristianos” (ídem, 83). En la misión, un espíritu religioso y ecuménico para el diálogo con las otras religiones, y con los hermanos de otras Iglesias.

En conclusión

1. No hay equivalencia con los ciclos cósmicos, según los cuales la religión natural y la cultura humana tienden a marcar el tiempo, induciendo tal vez al mito del eterno retorno. ¡El domingo cristiano es otra cosa! ¿Qué significa la expresión? Respuesta: Trascendencia.
2. El compromiso eclesial y espiritual del cristiano está profundamente incardinado en Cristo, en el cual encuentra su razón de ser y del que obtiene alimento y estímulo. ¿Qué compromisos podemos tomar juntos para dar testimonio de la Presencia real de Cristo, no sólo en la Liturgia?
3. Cuáles son las buenas costumbres que no deberíamos perder y cuáles son las tendencias a las cuales deberíamos preparar y ayudar, especialmente a los jóvenes?

Oración de los Fieles

Jesús, nuestro Señor resucitado, vive para siempre, para interceder ante el Padre por y con nosotros. Oremos, pues, por medio de él, por las necesidades de la Iglesia y del mundo, y digamos:

R/ Señor, que venga a nosotros tu reino.

- Por la Iglesia, por todos sus pastores y sus miembros, para que todos aceptemos y llevemos a cabo nuestra misión de vivir la Buena Noticia de salvación y de proclamarla a todos los pueblos y culturas, R/

R/ Señor, que venga a nosotros tu reino.

- Por los que gobernantes y educadores que se dedican a la acción social y a proyectos de justicia y solidaridad, para que trabajen sin descanso para llevar genuina justicia aún a los menos privilegiados, R/

R/ Señor, que venga a nosotros tu reino.

- Por los enfermos terminales y por los agonizantes, para que un día se unan a Jesús, el Señor, en la casa del Padre, y participen de su gloria, R/

R/ Señor, que venga a nosotros tu reino.

- Por nuestras comunidades cristianas, para que Cristo esté vivo entre nosotros y nos envíe su Espíritu, para edificarnos y confirmarnos unos a otros en la esperanza y en el espíritu de servicio, R/

R/ Señor, que venga a nosotros tu reino.

- Por el Congreso Eucarístico Arquidiocesano, para que sea un momento para reconocer y proclamar a Nuestro Señor Jesucristo vivo y presente en la Eucaristía, R/

R/ Señor, que venga a nosotros tu reino.

Dios de esperanza y de vida, tú no has abandonado a tu Hijo en la muerte, sino que le has dado vida y gloria. Escúchanos también para realizar tu Voluntad. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor. Amén

Oración sobre las Ofrendas

Te ofrecemos humildemente este sacrificio, Señor,
en la admirable ascensión de tu Hijo;
concédenos por este sagrado intercambio
elevarnos hacia los bienes celestiales.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Introducción a la Plegaria Eucarística

Con gran alegría demos gracias al Padre, porque Jesús, aun ascendido al cielo, por medio de su Santo Espíritu permanece todavía con nosotros: aquí en la Eucaristía, para que tengamos, en Él vida plena.

Introducción al Padrenuestro

Jesús, el Señor, vive ahora en el cielo, en la gloria del Padre; allí intercede por nosotros. Por medio de Él y con sus mismas palabras, oremos a Dios Padre. Padre nuestro...

Invitación a la Comunión

Éste es Jesús, el Señor, que dijo: Sepan que estaré siempre con ustedes. Éste es su cuerpo glorioso y resucitado. Dichosos los invitados caminar hacia el Padre.
R/ Señor, no soy digno...

Oración después de la Comunión

Dios todopoderoso y eterno, que nos permites participar en la tierra de los divinos

misterios, concede que nuestro fervor cristiano nos oriente hacia el cielo, donde ya nuestra naturaleza humana está contigo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Bendición

Hermanos: Jesús, el Señor, nos dice lo mismo que a los apóstoles: “Sean mis testigos ante el mundo entero”. No nos quedemos encandilados mirando al cielo, sino que, por la forma cómo vivimos el evangelio de Jesús, proclamemos su mensaje de esperanza para los habitantes de la tierra. Para ello recibimos la solemne bendición de Dios.

Que sepamos llevar el mensaje del Señor a nuestra época
y a nuestros hermanos.

R/ Amén.

Que él continúe haciendo el bien por medio de nosotros,
y que nosotros le hagamos visible hoy con nuestras obras.

R/ Amén.

Que él permanezca con nosotros por medio de su Espíritu,
ahora y hasta el fin de los tiempos.

R/ Amén.

Y que la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo + y Espíritu Santo descienda sobre ustedes
y sus familiares, y los acompañe siempre. Amén